

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

INCIDENCIA DE LA ESTRUCTURA FAMILIAR Y LOS ESTILOS EDUCATIVOS. PARENTALES EN LA ADAPTACIÓN ESCOLAR DE PRE-ADOLESCENTES.

Cecilia J. Mayorga Muñoz.

Cita:

Cecilia J. Mayorga Muñoz. (2009). *INCIDENCIA DE LA ESTRUCTURA FAMILIAR Y LOS ESTILOS EDUCATIVOS. PARENTALES EN LA ADAPTACIÓN ESCOLAR DE PRE-ADOLESCENTES. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1766>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

INCIDENCIA DE LA ESTRUCTURA FAMILIAR Y LOS ESTILOS EDUCATIVOS PARENTALES EN LA ADAPTACIÓN ESCOLAR DE PRE-ADOLESCENTES.

Cecilia J. Mayorga Muñoz.

Departamento de Trabajo Social, Universidad de La Frontera, Temuco- Chile.
cmayorga@ufro.cl

Estructura Familiar

Los numerosos cambios socioculturales que han acontecido en la sociedad moderna en las últimas décadas han tenido importantes repercusiones en la organización social de los individuos, ejemplo de ello es la familia, que ha debido asumir cambios importantes en cuanto a su estructura y funciones.

Hoy por hoy, las concepciones de familia sitúan como núcleo identificativo de las mismas los vínculos afectivos y de cooperación que se expresan entre sus miembros, más que los vínculos sanguíneos o jurídicos. Por otro lado, aunque la familia nuclear se mantiene como la conformación familiar más extendida en la sociedad actual, visualizada como la estructura más deseable, los cambios en la estructura demográfica han generado un aumento significativo en el número de familias monoparentales, lo que justifica ampliamente la importancia de considerar este tipo de familias en investigaciones relativas al desarrollo familiar.

Según Barrón (2005), las definiciones existentes sobre familia monoparental reducen una realidad constitutiva mucho más amplia que incluye, las situaciones que la han originado, el tipo de organización doméstica que adoptan, los roles particulares que asumen sus miembros, los potenciales integrantes del hogar, además del núcleo monoparental y la duración o cronología de los trayectos monoparentales. Roll (1992) la define como *“un padre o una madre que no vive en pareja (entendiendo pareja casada o que cohabite). Puede vivir o no con otras personas (por ejemplo amigos o los propios padres) y vive al menos con un hijo menor de 18 años”*. Concepto seleccionado para el estudio.

Varios autores han señalado las desventajas que el proceso de socialización sea llevado a cabo por un solo progenitor, asociándolo a un menor espectro normativo y de referentes valóricos, además de una restringida red social de apoyo y relaciones, comparativamente con niños pertenecientes a familias nucleares o intactas (Pérez del Campo, 1995). Además se señala que la jerarquía de la familia se ve alterada por la ausencia de uno de los padres, existiendo la posibilidad de parentalizar a los hijos, demandando de ellos mayores responsabilidades al ser tratados como iguales, impidiendo que ocupen la situación de dependencia y protección que les correspondería, al no haber alcanzado los niveles de madurez suficiente (Barbadillo, 1995).

Otro planteamiento es que la crianza en los hogares monoparentales constituye una amenaza para la salud psicológica de los hijos, ya que se les ha visualizado como niños en riesgo de caer en conductas delictivas y de presentar bajo rendimiento escolar. En este sentido, un estudio sobre hijos de padres divorciados (Ruiz, 1997) señala que la ruptura implica que uno de los padres se separe físicamente del hijo, lo que necesariamente

disminuye el control sobre éstos. Además que la persona que comúnmente queda en el hogar es la madre, que al no asignársele roles autoritarios en la división tradicional de roles de género, puede mostrar menos habilidad o percepción de autoridad que la ejercida por el padre ante los hijos. Si a lo anterior se suma el hecho de que la madre trabaje fuera del hogar, esto puede aumentar la falta de control hacia el hijo. Sin embargo, este autor enfatiza que el factor que mayormente favorece la falta de control o supervisión, es el clima de conflicto y crisis que rodea la ruptura matrimonial, especialmente en el proceso de transición hacia la monoparentalidad.

En el plano escolar también se ha intentado establecer comparaciones que han dado como resultado que los hijos de familias monoparentales (a causa del divorcio) presenten un menor nivel educativo y peores rendimientos académicos, respecto de hijos de familias intactas. Así mismo se destaca que los hijos de familias divorciadas registran un mayor nivel de absentismo, tienen mayor probabilidad de repetir curso, ponen menos atención e implicación en las clases y sus actitudes y comportamientos son valorados con calificaciones inferiores por sus profesores (Keith, Finlay, 1988; Guidubaldi, Perry y Nastasi, 1987).

Por el contrario, algunos estudios que hacen aseveraciones respecto a la influencia negativa que esta estructura familiar tiene en los hijos/as han sido cuestionados, pues la falta de rigurosidad en el concepto de monoparentalidad no permite determinar con exactitud que esa condición familiar sea la causa de determinados conflictos que enfrentan los niños/as. Más aún, hay diversas investigaciones que muestran que en familias con alto nivel de conflicto y problemas de comunicación, la conducta de los hijos tenderá a ser más negativa, pero una familia intacta con tensiones y desavenencias también provocaría comportamientos desadaptados en los hijos.

Estilos Educativos Parentales en la Adolescencia

La adolescencia temprana es el inicio de los cambios en todos los ámbitos del desarrollo del individuo, sin embargo, la familia es todavía en esta fase, un referente muy significativo y los niños mantienen una importante dependencia con ella (Simas, 1972). El colegio aumenta su importancia, en tanto su rendimiento académico tiene trascendencia en su propio autoconcepto. Una función muy relevante del grupo es continuar y estabilizar el aprendizaje de papeles de género que se ha iniciado en el seno de la familia, ya que la separación de iguales en niños y niñas, y las fundamentales diferencias en su estructura y actividades, guían a cada niño en lo que se espera de su conducta masculina o femenina.

En cuanto al efecto de la pubertad en las relaciones padres – hijos, se aprecia una mayor distancia emocional con los padres (Steinberg, 1988), pueden aparecer disputas y dificultades (Laursen, Coy y Collins, 1998) que van desapareciendo a lo largo de la adolescencia. Según Coleman (2003) ser libres de la restricción parental y lograr el control sobre la propia vida es la meta de todo joven, sin embargo alcanzar este objetivo va a depender de diversas circunstancias familiares, sociales, culturales y económicas.

Según Buendía (1999) la infancia y la adolescencia son los dos momentos evolutivos en que se considera que el individuo es más moldeable y por lo tanto más

influenciable a los estímulos externos, vulnerabilidad que le puede llevar a desarrollar conductas de riesgo con la consecuente desadaptación al medio social. Por esta razón varias investigaciones han centrado su atención en el estudio de los estilos educativos parentales, definidos por Darling y Steinberg (1993) como “una constelación de actitudes hacia el hijo/a que son comunicadas al hijo/a y que, todas juntas, crean un clima emocional en el cual las conductas de los padres son expresadas” (p.448), interesándose en aspectos como: la supervisión o control de los hijos; las técnicas disciplinares de los padres y sus características (especialmente la consistencia); y las relaciones afectivas en el hogar, tal como las perciben padres e hijos en función de los problemas más comunes que presentan los adolescentes, la conducta antisocial y fracaso escolar.

El trabajo más conocido sobre estilos educativos, es el de Diana Baumrind (1971), reformulado posteriormente por Maccoby y Martin (1983), originando un modelo bidimensional de cuatro tipologías o estilos educativos, en base a dos dimensiones aceptación/implicación y coerción/imposición (Musitu, Buelga, Cava,2001): Autorizativo: los padres mantienen un estilo responsivo a las demandas de sus hijos, pero al mismo tiempo esperan que sus hijos respondan a sus demandas; Autoritario: los hijos experimentan un estilo parental caracterizado por la aserción de poder, se espera la obediencia a las reglas, a los hijos no se les permite hacer demandas a los padres y es más probable la utilización del castigo físico; Indulgente: los padres son razonablemente responsivos, pero evitan regular la conducta de sus hijos. Estos padres imponen pocas reglas a sus hijos, realizan pocas demandas para el comportamiento maduro, evitan la utilización del castigo y tienden a ser tolerantes con un amplio rango de conductas; Negligente: los padres tienden a limitar el tiempo que invierten en las tareas parentales, minimizando el tiempo de exposición a los inconvenientes que suponen estas tareas (Musitu, Buelga, y Cava ,2001).

Varios estudios dan cuenta de los efectos de las prácticas parentales en el comportamiento y desarrollo de los hijos tanto en su vida presente como futura. Así, Patterson y Dishion (1985) demostraron que las prácticas parentales disfuncionales (caracterizadas por unas interacciones familiares coercitivas y la carente supervisión de los hijos) tienen efectos directos e indirectos en la conducta antisocial. En este mismo sentido, Gray y Steinberg (1999) y Pettit y Laird (2002), encontraron que el afecto e involucración parental, disminuía la conducta problema.

Coherente con lo anterior, Ramírez (2003), encontró que cuando los padres utilizan prácticas de crianza inadecuadas como afecto negativo, control autoritario y énfasis en el logro, los hijos tienen mayor probabilidad de presentar problemas de conducta, tanto internos como externos. Igualmente Lamborn (1991) encontró que adolescentes de familias autoritarias presentan pocos problemas de conducta como el abuso de drogas, y presentan un buen rendimiento escolar, pero son menos competentes y sociables que los de familias indulgentes y autorizativas.

Por su parte Baumrind concluyó de sus trabajos que el estilo autorizativo parece ser el más eficaz para desarrollar responsabilidad social e independencia. Alimenta el desarrollo autónomo del adolescente (Kelly y Goodwin, 1983), están mejor adaptados y son más

competentes, están seguros de sus propias capacidades, son menos propensos que sus pares a meterse en problemas (Steinberg, 1990).

Lo anterior permite señalar, que las técnicas disciplinares de apoyo son las más favorecedoras al ajuste social, escolar y familiar del niño, como también fomenta su autoestima, lo opuesto sucede cuando los padres utilizan mayormente la coerción o la indiferencia. Hay estudios que demuestran que un alto apoyo parental se correlaciona positivamente con un alto rendimiento académico, y una alta coerción por parte de los padres provocaría un bajo rendimiento, existiendo diferencia entre niños y niñas. Los resultados obtenidos en otro estudio (Musitu, 1996) señalan que los hijos cuyos padres emplean con ellos el razonamiento demuestran una mejor adaptación, integración, capacidad intelectual y rendimiento escolar, y la educación basada en el afecto promueve una mayor adaptación social al medio escolar.

Método

El estudio fue de tipo cuantitativo, de nivel asociativo, realizado en una muestra de 218 adolescentes entre 10 y 12 años, pertenecientes a cuatro colegios del centro de Madrid; 97 de los cuales cursaban quinto de primaria y 121 sexto. La distribución por sexo fue bastante proporcional entre varones y mujeres.

Los instrumentos aplicados a los sujetos de la muestra fueron un *Cuestionario Breve*, para obtener información sobre estructura familiar; *Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia, (ESPA 29)* (Musitu, García, 2001): mide la percepción que tienen los hijos respecto de los estilos educativos de sus padres. *Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil, (TAMAI)* (Hernández, 2004): Este test es una prueba autoevaluativa de 175 ítems que mide inadaptación personal, escolar, social y general, siendo esta última la sumatoria de las anteriores.

Discusión de los Resultados y Conclusiones

En primer lugar hay que destacar que en lo que respecta a la posible relación entre estilos educativos y estructura familiar, los datos obtenidos arrojan como resultado que $\chi^2 = 3.098$, $p = .377$, de modo que **en esta muestra no existe relación entre el estilo educativo empleado y el hecho que la familia sea intacta o monoparental**. Incluso habiendo utilizado las variables generales Aceptación/Implicación y Coerción/Imposición, no existen diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos, aunque las medias de las familias intactas son ligeramente superiores a las de las familias monoparentales.

Los resultados confirman la hipótesis propuesta de que las madres de ambas familias emplean los mismos estilos educativos, por lo que no hay diferencias en función de la estructura familiar.

Algunos estudios llevados a cabo con hijos de padres separados, dan cuenta que tal situación provoca una disminución en el control de los hijos, se podría suponer entonces,

que los estilos educativos empleados con mayor frecuencia en estas familias serían el indulgente y negligente, no obstante los resultados no confirman esta posibilidad.

Por otro lado, los planteamientos que afirman que el éxito de la educación familiar no está determinado por la estructura que ésta presenta, son corroborados por esta investigación, ya que en esta muestra las madres de ambas familias emplean estilos educativos que favorecen la competencia social y adaptación de sus hijos.

Desde otra perspectiva, el hecho de que no existan diferencias en función de la estructura familiar, reafirma las posturas teóricas (Barrón, 2005; Almeda, Flaquer, 1995) que plantean que en relación a la familia monoparental existen una serie de estereotipos culturales que simplifican su condición de tales, pues hay un desconocimiento de las formas de organización interna que estas se dan para cumplir con las funciones propias de la familia, como también se desconocen sus trayectorias de monoparentalidad y la forma en que desarrollan y activan sus redes de apoyo.

Lo anterior nos llevaría a suponer que la presencia de dos progenitores en una familia, comporta una forma de distribuir las tareas domésticas y las funciones de manera distinta a como lo hace una familia con un solo progenitor, pero aquello no necesariamente significaría que en la familia monoparental se dejen de hacer o se hagan de manera deficiente. Es posible que en una familia monoparental el rol que asumen los hijos sea distinto al que asumen en una familia nuclear, lo que eventualmente podría suponer una distribución de roles igualmente equitativos entre los miembros del grupo, acorde a la edad y capacidad de sus integrantes, sin llegar a la parentalización de los hijos.

Por otro lado la diversidad de monoparentalidad también nos muestra realidades diversas, en el sentido que por ejemplo la ausencia de un progenitor puede ser temporal, como cuando se trata de distanciamiento por razones laborales, de enfermedad, reclusión o procesos migratorios, o la ausencia puede ser permanente cuando se trata de divorcio o viudez. No obstante en las primeras situaciones mencionadas y en el caso del divorcio, el progenitor ausente continuaría cumpliendo su función parental, aunque en condiciones distintas, pero no necesariamente habría una ausencia total del rol. De modo que estos son aspectos que podrían explicar porque la diferencia de estructura no determina el uso de distintos estilos educativos en las madres de los dos tipos de familias estudiadas.

En segundo lugar, en este trabajo se plantea que la estructura familiar monoparental se relaciona con una menor adaptación personal, escolar, social y general de los adolescentes.

En los resultados se aprecia que **las medias de las variables de inadaptación, en todos los casos, son mayores en las familias monoparentales, pero sólo son significativas en adaptación escolar.** El sujeto medio de las familias monoparentales supera al 70% de los sujetos de las familias intactas en inadaptación escolar, y al 73% en inadaptación general.

En la inadaptación personal y social no se encontraron diferencias estadísticamente significativas. Pero si la hay en la inadaptación escolar. Esto significa que los

preadolescentes de familias monoparentales presentan actitudes de desagrado hacia el estudio y falta de motivación por el saber que se traduciría en calificaciones deficientes, indisciplina escolar, insatisfacción con la forma de ser del profesor, con la forma que éste tiene de explicar y tratar a los alumnos e insatisfacción con el colegio y la clase.

Parte de estos hallazgos coinciden con algunos antecedentes teóricos que señalan que los hijos provenientes de familias monoparentales son más proclives a presentar bajo rendimiento escolar. Este planteamiento se ve avalado por los estudios de Keith, Finlay (1988) y Guidubaldi, Perry y Nastasi (1987) que informan de que los hijos de familias monoparentales (a causa del divorcio) muestran menor nivel educativo, peor rendimiento académico, mayor nivel de absentismo, mayor probabilidad de repetir curso, menos atención e implicación en clases y sus actitudes y comportamiento son valorados con calificaciones inferiores por sus profesores, respecto de sus pares de familias intactas.

Tal situación podría explicarse por un menor apoyo e implicación del progenitor tutor en las tareas escolares de sus hijos, independientemente de que no existan diferencias aparentes en los estilos educativos empleados.

Tal como ya se ha mencionado, no hay diferencias significativas en todos los aspectos evaluados de la inadaptación infantil, sin embargo la vista general de los datos informa de una tendencia de mayor adaptación en los hijos de familias intactas.

Sin embargo, si analizamos con mayor precisión lo antes señalado habría que hacer notar que teniendo en consideración los factores incluidos en la inadaptación escolar, las coincidencias de los resultados con la literatura sobre el tema serían relativas, pues estarían referidas sólo al rendimiento académico, ya que el concepto de inadaptación escolar evaluado con el test que se utilizó en esta investigación involucra otros aspectos como la relación profesor – alumno y la satisfacción con el centro educativo, aspectos de los que no se tienen antecedentes en investigaciones previas.

Finalmente, el hecho de que en estos resultados aparezcan diferencias en la inadaptación general entre niños de familias intactas y monoparentales, se debe a la diferencia significativa existente en la inadaptación escolar, dado que la inadaptación general es la sumatoria de los aspectos que se evalúan por separado.

En cuanto a la relación entre estilos educativos utilizados por ambos padres y grado de adaptación infantil, es posible señalar que las únicas diferencias estadísticamente significativas ocurren en la comparación de los estilos educativos autoritarios e indulgentes, tanto en el caso de la madre como del padre.

Los datos muestran que los hijos e hijas que perciben a su madre con un estilo autoritario, presentan mayor desadaptación:

- a) Personal, comparadas con las que tienen un estilo indulgente ($p = .005$ $d = .84$), la diferencia puede considerarse grande.
- b) Escolar, comparadas con las que muestran un estilo indulgente ($p = .014$ $d = .64$), esta diferencia puede considerarse moderada.

- c) General, los que perciben a sus madres más autoritarias tienen mayor desadaptación que los que perciben en ella un estilo indulgente ($p = .000$ $d = .85$) o autorizativo ($p = .023$ $d = .58$). En el caso de la diferencia entre el estilo autoritario e indulgente, puede considerarse grande.

En tanto que, los datos observados muestran que, los hijos que perciben a sus padres con un estilo autoritario, presentan mayor desadaptación a nivel:

- d) Personal, comparados con los que tienen un estilo indulgente ($p = .004$ $d = .072$), la diferencia puede considerarse de moderada a grande.
- e) Escolar, comparados con los que presentan un estilo indulgente ($p = .009$ $d = 0,67$), la diferencia también puede considerarse de moderada a grande.
- f) General, comparado con los padres que tienen un estilo indulgente ($p = .000$ $d = 0,86$), la diferencia es claramente grande. Vemos que las diferencias entre estilo autoritario e indulgente están en la misma línea que en el caso de la madre.

De modo que lo más claro es que **el estilo autoritario comparado con el indulgente, tiende a generar una mayor inadaptación personal, escolar y general**. El hecho que exista una relación entre el estilo autoritario y la inadaptación personal y general, coincide con varios estudios sobre el tema, entre los más destacados, el de Lamborn (1991) que señala que los adolescentes provenientes de familias autoritarias son menos competentes y sociables. Otros estudios refieren que los niños de estas familias presentan menor autoconcepto y más baja autoestima (Musitu, 2001), elementos centrales en la evaluación de la inadaptación personal.

En lo que no hay coincidencia con la información de investigaciones previas es en la inadaptación escolar, pues los trabajos de Baumrind (1971) y de Lamborn, entre otros, dan cuenta que los adolescentes provenientes de familias autoritarias sí presentan buen rendimiento escolar, y suelen adaptarse al cumplimiento de normas con bastante facilidad, conductas que responderían a los valores inculcados como respeto a la autoridad, al trabajo, además de las conductas coercitivas de control y supervisión que ejercitan los padres.

Las diferencias encontradas entre los resultados de este trabajo e investigaciones previas pueden deberse a que la literatura existente informa de rendimiento escolar, no obstante, el instrumento utilizado en esta investigación incluye además del rendimiento escolar, aspectos relativos a la relación que el adolescente establece con sus pares y profesores y su satisfacción con el centro educativo en su conjunto, de manera que los aspectos evaluados no son del todo comparables.

En tanto que la menor inadaptación que presentan los adolescentes de familias indulgentes en el aspecto personal y general coincide con los resultados de estudios previos en los que se les atribuyen características como: competencia social, autoconfianza, adecuada adaptación psicológica, entre otras. Pero nuevamente hay discrepancia en la inadaptación escolar, ya que las investigaciones previas afirman que los adolescentes de estas familias están menos implicados en la escuela y por lo tanto se deduce que presentarían menor rendimiento académico y menor adaptación a este medio, de manera que en el presente estudio tendrían que haber reflejado una mayor inadaptación escolar.

CONCLUSIONES

La investigación desarrollada tuvo como propósito profundizar en el conocimiento de las estructuras familiares monoparentales, poniéndolas en relación con un área muy relevante del funcionamiento familiar: los estilos educativos empleados en la crianza de los hijos. Respecto de estas variables hay que destacar la ausencia de asociación entre el estilo educativo y la estructura familiar monoparental.

Respecto de la asociación entre adaptación infantil y estructura familiar los resultados del estudio muestran que, aún cuando hay una leve tendencia a una mayor inadaptación en todas las áreas en los adolescentes de familias monoparentales, las únicas diferencias estadísticamente significativas se observan en la inadaptación escolar. Lo que podría estar asociado a un menor apoyo proporcionado por parte del progenitor tutor en las actividades escolares de sus hijos, por la menor dedicación de tiempo que éste puede entregar comparado con familias intactas donde existe la presencia de dos adultos colaborando en las tareas de crianza.

En este punto hay que señalar que estos hallazgos son coincidentes con resultados de investigaciones previas, pero de manera relativa, pues los antecedentes de estudios anteriores informan de rendimiento escolar en el sentido académico, en cambio el concepto de inadaptación escolar utilizado en este trabajo involucra aspectos relaciones con otros participantes del proceso educativo y con la institución en su conjunto.

Por último hay que resaltar la relación encontrada en este estudio entre el estilo autoritario y la inadaptación escolar, contrariamente a otras investigaciones que encuentran relación entre ambas en sentido contrario, es decir, que los adolescentes provenientes de este tipo de familia presentan buen rendimiento escolar. Es posible que esta discrepancia obedezca a que las investigaciones previas que se han revisado han centrado su atención en el rendimiento escolar, vale decir en resultados académicos, en cambio el concepto de inadaptación considerado en este estudio, incluye aspectos adicionales al rendimiento puramente académico, con lo cual no serían comparables.

Referencias bibliográficas

- Almeda, E. y Flaquer, L. (1993). La monoparentalidad en España: claves para un análisis sociológico, serie *Working Papers*, N° 93, (1), CSIC-Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- Arnett, J.J.(1999). Adolescent stress and stress, reconsidered. *American Psychologist*,54, 317-326
- Barbadillo, P. (1995). Relaciones Padres-Hijos en Familias Monoparentales. *Infancia y Sociedad*, 30, 50-53.
- Barrón, S. (2005). *Familias monoparentales: un ejercicio de clarificación conceptual y sociológica*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

- Bradford, B. (1990) en González, E., Bueno, J. A. (2004). *Psicología de la Educación y del Desarrollo en la Edad Escolar*. Madrid: CCS.
- Buendía, J. (1999). Familia y Psicología de la salud. Madrid: Pirámide.
- Caplan, G., Lebovivi, S. (1973). *Psicología Social de la Adolescencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Carter, B., McGoldrick, M. (1999). *The Expanded Family Life Cycle. Individual, Family, and Social Perspectives*. MA: Allyn & Bacon
- Coleman, J.C. Hendry L.B.(2003) *Psicología de la Adolescencia*. Madrid: Morata.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting Style as Context: An Integrative Model. *Psychological Bulletin*, 113, 487 – 496.
- Deal, J.E., Halverson, Jr., C.F., & Wampler, K.S. (1989). Parental agreement on child-rearing orientations: Relations to parental, marital, family, and child. *Child Development*, 60, (5), 1025.
- Dishion, T., Patterson, G., Stoolmiller, M. y Skinner, M. (1991). Family, school, and behavior antecedents to early adolescent involvement with antisocial peers. *Developmental Psychology*, 27, 172 – 180.
- Elzo, J. (1998). Evaluación de la realidad sociológica del adolescente en nuestro país. Intervención Psicológica en la Adolescencia. *Libro de Ponencias del VIII Congreso INFAD* (pp. 9-26). Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- Frauenglass, S., Routh, D., Pantin, H. y Mason, C.(1997). Family support decreases influence of deviant peers on Hispanic adolescents substance use. *Journal of Clinical Child Psychology*, 27, 172 -180.
- Fuentes, M.J., Motrico, E., Bersabé, R. (2001). Diferencias entre padres y adolescentes en la percepción del estilo educativo parental: afecto y normas – exigencias. *Apuntes de Psicología*, 19, (2), 235 -250.
- García, L.(2006). *La familia: espacio de convivencia y socialización*. Recuperado el 25 de mayo de 2006 de <http://www.ceapa.es/textos/publipadres/familia3.htm>
- González, E., Bueno, J. A.(2004). *Sicología de la Educación y del Desarrollo en la Edad Escolar*. Madrid: CCS
- Gray, M.R. y Steinberg, L. (1999).Unpacking authoritative parenting: R Reassessing a multidimensional construct. *Journal of Marriage and the Family*, 61, 574 – 587
- Guidubaldí, J., Perry, J.D., y Nastasi, B.K. (1987) Growing up in a divorced family: Inicial and long-term perspectivas on children’s adjustment, en Oskamp, S.(ed), *Family processes and problems: social Psychological aspect*, C.A, Sage.
- Hernández, P. (2004). *Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil, (TAMAI)*. Madrid; TEA.
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2001).¿ Cuántos somos en casa? www.ine.es
- Jaes, C. (1991). *Transiciones de la familia, continuidad y cambio en el ciclo de vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jeffrey Shears & JoAnn Robinson. (2005). Fathering Attitudes and Práctices; Influences on Children’s Development.Rev. *Child Care in Práctica*, 11, (1), 63-79.
- Jessor (1993). Succesful adolescent development among youth in high-risk settings. *American Psychology*, 48,117-126

- Kandel, D.B. Yamaguchi, K. y Chen, K. (1992) Stages of progresión in drug involvement from adolescente to adulthood: Further evidence for the gateway theory. *Journal of Studies on Alcohol*, 53, 447-457
- Keith, V.M. y Finlay, B. (1988) The impact of parental divorce on children's educational attainment, marital timing, and likelihood of divorce. *Journal of Marriage and the Family*, 50, 797-809
- Kelly, C. y Goodwin, G. (1983). Adolescents perception of three styles of parental control. *Adolescence*, 18, 567-571.
- Lamborn, S. D., Mounts, N. S., Steinberg, L. y Dornbusch, S.M. (1991). Patterns of competente and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful familias. *Child Development*, 62, 1049-1065.
- Laursen, Coy y Collins (1998) en Domínguez, L. (2004). *Psicología del Desarrollo, Adolescencia y Juventud*. La Habana: Félix Varela.
- Maccoby, E. E. y Martín, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: parent-child interaction. En E. M. Hetherington (Ed.), P.H. Mussen (Series Ed.). *Handbook of child Psychology* (4ª Ed., Vol. 4) (págs. 1-102). Nueva York: Wiley
- Macaulay, A., Griffin, K., Gronewold, E., Williams, C., Botvin, G. (2005). Parenting Practices and Adolescent Drug-related Knowledge, Attitudes, Norms and behavior. *Journal of Alcohol & Drug Education*, 49, (2), 67-83.
- Martín, E. (2000). *Una introducción a la sociología de la familia*. Instituto de Ciencias para la Familia, Universidad de Navarra: Rialp.
- Martínez, J.M. y Robles, L. (2001). Variables de protección ante el consumo de alcohol y tabaco en la adolescencia. *Psicothema*, 13, (2), 222-228
- Morales, J., Abad, L.V. (1988). *Introducción a la Sociología*. Madrid: Tecnos.
- Morales, P. (2004). Análisis de varianza para varias muestras independientes, apartado 4.2.2. *Apuntes Internos*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Moreno, A. (1995). Familias Monoparentales. *Revista Infancia y Sociedad*, 30, 56-65
- Muñoz-Rivas, M.J. y Graña, J.L. (2001). Factores familiares de riesgo y de protección para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicothema*, 13, (1), 87-94.
- Musitu, G., García, F. (2001). *Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia*. Madrid: TEA.
- Musitu, G., Buelga S., Lila, M., Cava, M. J. (2001). *Familia y Adolescencia*. Madrid: Síntesis.
- Musitu, G., Román, J.M., Gutiérrez, M. (1996). *Educación Familiar y Socialización de los Hijos*. Barcelona: Idea Books.
- Ochaíta, E. (1995). Desarrollo de las relaciones padres - hijos. *Revista Infancia y Sociedad*, 30, 208-227
- Pettit, G.S., y Laird, R.D. (2002). Psychological control and monitoring in early adolescence. The rol of parental involvement and earlier child adjustment. In B.K Barber (Ed.), *Intrusive parenting. How psychological control affects children and adolescents*. (pp. 97 – 123). Washington, DC: American Psychological Association.
- Pérez, P., Canovas, Paz. (2002). *Valores y pautas de interacción familiar en la adolescencia (13-18 años)*. Madrid: Fundación Santa Maria.
- Pérez del Campo, A. M. (1995). Presente y futuro de las relaciones entre padres e hijos en las familias de carácter monoparental. *Revista Infancia y Sociedad*, 30, 67-79

- Pinazo, S., Pons, J., Carreras, A.I.(2002). El consumo de inhalables y cánnabis en la preadolescencia: Análisis multivariados de factores predisponentes. *Anales de Psicología*, 18, (1), 77-93.
- Pons, J. y Berjano, E.(1997). Análisis de los estilos parentales de socialización asociados al abuso de alcohol en adolescentes. *Psicothema*, 9, (3), 609-617.
- Quintana, J.M. (1993). *Pedagogía Familiar*. Madrid: Narcea.
- Quintero (2006) recuperado el 16/03/2006 de www.margen.org/desdeelfondo/num21/quintero.html 16/03/2006
- Ramírez, M. A. (2003). *Prácticas de Crianza de Riesgo y Problemas de Conducta en los Hijos*. Granada: Universidad de Granada.
- Rodrigo, M. J., Palacios, J. (1998). *Familia y Desarrollo humano*. Madrid: Alianza.
- Roll, J.(1992). Familias Monoparentales en Europa. *Infancia y Sociedad*, 16,156-170
- Ruiz, D. (1997). Los Hijos y la Ruptura Matrimonial. *Estudios de Juventud*, 39, 67-79.
- Santrock, J. W. (2003). *Adolescencia. Psicología del Desarrollo*. Madrid: McGraw
- Simón, L.R., Lin, K.H. y Gordon, L.C.(1988). Socialization in the family of origin and male dating violences. A Prospective Study. *Journal of Marriage and the Family*, 60, 467-478.
- Simms, J.A., Simas, T.H.(1972). *Socialización y rendimiento en educación*. Madrid: Morata.
- Steinberg, L. (1990). Autonomy, conflict, and harmony in the family relationship. En S.S. Feldman y G.R. Elliot (Eds.). *At the threshold: The developing adolescent* (págs. 225 –276). Cambridge, MA. Harvard University Press.
- Tavecchio, L.W.C., Stams, G.J.M., Brugman, D. y Thomeer-Bouwens, M.A.E. (1999). Moral Judgement and delinquency in homeless youth. *Moral Judement and delinquency in homeless youth*,28, (1), 63-79.
- Thomas, D.L., Gecas, V., Weigwert, A., y Rooney, E. (1974). *Family Socialization and the Adolescent*. Lexington, Mass.: Health Lexington.
- Vaughn, B.E., Block, J.H., & Block, J. (1988). Parental agreement on child rearing during early childhood and the psychological characteristic of adolescent. *Child Development*, 59, (4), 1020-1035.